

A modo de presentación

Cristina Viano*

1. A quienes nos han acompañado en la lectura de nuestra ya tradicional publicación ANUARIO no les resultará inadvertido que el presente número es de alguna manera un número inaugural. Inaugural por un conjunto de transformaciones que comenzamos a transitar desde este número 20 y a las que hemos arribado a través de un proceso de discusión y evaluación en el seno del Comité Editor. En el Anuario 19 habíamos anticipado un rasgo que en esta edición deviene central; así la presencia de un dossier temático complementado por otras producciones ha sido definitivamente modificado. De aquí en adelante la organización de nuestra revista adopta ejes centrales de investigación y/o reflexiones teóricas que impregnan la totalidad de las colaboraciones. Asimismo este cambio está acompañado por la renovación integral de su diseño y también por una decidida búsqueda de ampliación de nuestros horizontes de circulación y difusión, que nos ha llevado a emprender un proyecto de coedición con Homo Sapiens Ediciones.

La presente elección temática, que pivotea sobre los ejes *Historia, memoria y pasado reciente* estuvo sustentada en múltiples razones, pero principalmente en la convicción de que los tiempos presentes nos reclaman el establecimiento de vínculos entre la academia y la experiencia activa. Estamos convencidos que es una prioridad y una necesidad el indagar sobre nuestro pasado reciente, una necesidad que se instala no sobre razones caprichosas sino sobre las demandas de una sociedad. Tenemos la expectativa de contribuir a abrir amplios debates sobre el pasado reciente en la medida en que esto no es algo natural sino buscado, deliberado, y necesariamente fruto de una construcción colectiva. Intentamos de este modo aportar a que el conocimiento histórico ingrese en el mundo de la vida, para acercarse e involucrarse decididamente en

Historia, memoria y pasado reciente

ese amplio escenario de las luchas sociales del presente.

El Anuario que presentamos a nuestras/os lectoras/es reúne un conjunto de artículos en torno a una problemática que inicialmente concebimos como Historia y Memoria desde una perspectiva muy amplia, que incluía como uno de sus ejes a la historia reciente, pero que debió rápidamente transformarse para dar cobijo centralmente a aquellas producciones que bajo el amparo de la historia reciente se hicieron presentes de una muy significativa manera. Tanto que desbordaron ampliamente nuestras posibilidades de publicación. El número se inicia con las valiosas contribuciones de dos pioneros en la práctica de la *historia oral*: Paul Thompson y Alessandro Portelli, seguidos por la sección que adquirió mayor densidad en el cuerpo del Anuario: *Historia, memoria y pasado reciente*, donde María Eugenia Borsani, Gabriela Aguila, Virginia Cuesta, Irene Depetris Chauvin, Daniel Mazzei, Marina Franco, Carlos Pescader y Santiago Cueto Rua exponen resultados de investigaciones en curso; en su mayor parte centradas en procesos y problemas de la historia argentina de las últimas décadas pero también desde abordajes teóricos específicos. El Anuario concluye con los trabajos de Mónica Gatica, Susana López y Sonia Tedeschi en la sección *Memoria, espacio y homenajes*.

Con la excepción del apartado *Historia oral*, todos los trabajos forman parte del ya significativo caudal de producción que se ha desarrollado en la Argentina principalmente desde la segunda mitad de la década del 90 y que se vincula íntimamente a importantes novedades desplegadas en la agenda de temas, problemas y enfoques de la investigación histórica en las últimas tres décadas; nos referimos a la irrupción de un campo temático como el de la memoria, devenido aceleradamente en verdadero boom; a la historia del pasado reciente, arrastrada a su vez hacia nuevos confines por las contingencias de la historia/proceso, y al desarrollo de la historia oral; que entre otras señalizaciones de nuestro tiempo deben ser situadas no sólo en sus dinámicas específicas sino también en sus íntimas y profundas interpenetraciones.

2. El vertiginoso desarrollo de estas problemáticas en el plano de la investigación histórica no es de larga data en la Argentina; de hecho si miramos las distintas revisiones historiográficas de hasta por lo menos mediados de la década del 90 (revisiones que intentaban dar cuenta del panorama de la disciplina desde el momento de la posdictadura argentina) esa historia que intenta explorar periodos y problemas tan cercanos que forman parte de las experiencias vivas de importantes grupos de la socie-

C. Viano - A modo de presentación

dad como la historia del pasado reciente, la historia oral o la problemática de la memoria, no aparecen siquiera señaladas.

Heterogéneas fuerzas de oposición han penetrado y provocado agujeros enormes en los temas consagrados por la historiografía posdictadura de la primera década, historiografía que avanzaba en un proceso de profesionalización creciente al mismo tiempo que rompía sus vasos comunicantes con el mundo de la vida. Estos desarrollos debieron sortear no pocas adversidades y para ello contrariar viejos y enraizados prejuicios de matriz positivista que señalaban la imposibilidad de construir la historia del pasado reciente. Si las/os historiadoras/es estamos inmersos en un debate en el que nos volvemos por completo sujetos involucrados y la historia como práctica profesional debe mantener una relación aséptica con el presente del historiador, la historia reciente es imposible. En estos argumentos anida la ilusión de una representación objetiva de la historia, de una historia concebida como ciencia libre de juicios de valor, y aunque esta consideración no sólo remite al abordaje del pasado reciente, es indudable que aquí se volvió más lacerante.

Para otros la tarea de construir conocimiento histórico del pasado reciente sólo podría emprenderla una generación nueva, que no había vivido esos procesos, en la medida en que de lo contrario solo contaríamos con productos en demasía ideologizados y politizados. En este punto recordamos con Walter Benjamin que *la historia como conocimiento es objeto de una construcción cuyo lugar nunca es el tiempo homogéneo y vacío, sino el tiempo actual, el que habitamos y nos habita*. Otros argumentos referían a las dificultades del acceso a fuentes y al hecho de que ello constituía un obstáculo para el abordaje de ciertos temas y problemas de la historia reciente: sin embargo la cuestión parece tener un sentido contrario ya que en general los científicos sociales deben enfrentar un problema que mas que el de la escasez es el de la saturación de fuentes; la proliferación de distintos tipos de fuentes que constituyen un universo inabarcable donde más bien se requiere realizar una opción metodológica, y en este sentido la historiografía que intentaba contrariar esos presupuestos se lanzó por un camino que implicó un proceso de creación de fuentes.

Si alguna región del conocimiento socio-histórico a su vez contribuyó enormemente a impulsar los abordajes del pasado reciente fue la historia oral, que se revelaba como una compañera de ruta insustituible. Y aquí

* Escuela de Historia– Centro de Estudios de Historia Obrera– UNR

Historia, memoria y pasado reciente

podemos coincidir con Paul Thompson cuando plantea que la experiencia de la historia oral nos proporcionó las evidencias de que sus aportes que no se reducen a la obtención de más fragmentos de información, sino a perspectivas y evidencias nuevas enteras porque “*hay trozos esenciales del pasado escondidos en la memoria de las gentes*”, la historia oral produce críticos y transformadores de la práctica historiográfica; informa sobre la existencia de documentos tradicionales pero también modifica su lectura. La historia oral se aventuró por caminos diferentes, por esferas ocultas, deviniendo en una herramienta de trabajo insoslayable para el análisis del pasado reciente. Su práctica en ocasiones ha cruzado las fronteras del mundo académico y se ha convertido en una importante herramienta de carácter denunciativo en el campo de los derechos humanos.

Desde fines de los setenta se planteó también la necesidad de distinguir entre historia y memoria, entre el saber científico de los hechos pasados, la historia entendida como un saber específico con sus improntas de exhaustividad, de rigor, de control de los testimonios, de una parte y, por otra, la memoria de estos hechos pasados cultivada por los contemporáneos y sus descendientes. Pero si muy pronto se pudo plantear una distinción entre la disciplina científica y la construcción social del recuerdo ha sido menos fácil precisar sus inevitables relaciones. La relación historia/memoria es inquietante, no pueden dejar de evocarse, confundirse, de negarse. No siempre la memoria retiene lo que la historia pone en evidencia. A veces lo recupera parcialmente, otras, lo deforma. Es frecuente que sigan caminos paralelos, es frecuente que historia y memoria sigan caminos distintos, que tiendan a no cruzarse. La memoria suele recordar acontecimientos que la historia jamás relató. La memoria suele despreocuparse de la verdad histórica registrada en los documentos. Pero historia y memoria interfieren entre ellas, ya que ambas comparten la elaboración del pasado, pero la memoria no tiene necesidad de prueba. En tanto lo que llamamos historia se engendra en la escritura de la historia: escribir la historia no es recuperar el pasado, es crearlo a partir de nuestro presente, o mas bien es interpretar las huellas que ha dejado el pasado y aquí nos aparece el presente como única realidad irreductible; es el presente del conocimiento (histórico en este caso), este tiempo del ahora del que procede toda percepción del pasado y del futuro.

¿Por qué tantos golpes de memoria y tantas conmemoraciones en las sociedades contemporáneas?, ¿por qué los historiadores nos interesamos en la memoria de nuestras gentes?, ¿por qué se ha convertido en un objeto de estudio tan recurrente? Un elemento comunmente evocado para la



C. Viano - A modo de presentación

comprensión del explosivo fenómeno de la memoria es el escepticismo de las décadas del 80/90; frente a un futuro que nada puede depararnos, el pasado parece un lugar mucho más prometedor. Sin embargo estas perspectivas nos resultan insuficientes para comprender la densidad con que el pasado reciente se ha hecho presente en América Latina, deviniendo por momentos en un verdadero campo de batalla político y cultural. Probablemente el problema pueda ser planteado de otro modo: precisamente el boom de la memoria está vinculado a las necesidades de justicia y reparación; que nos remite más que a la apacibilidad de ciertos pasados, a los dramas irresueltos del presente en sociedades que han atravesado procesos que implicaron (de modos atroces) e implican la perpetración de las mayores desigualdades sociales en toda la historia del siglo XX.



